



¿Pragmatismo o geoestrategia?

Aportes para pensar la relación entre China y América Latina y el Caribe

Sebastián Schulz*

En sintonía con el aumento de su protagonismo a nivel internacional registrado en las últimas décadas, la República Popular China (RPC) ha experimentado un crecimiento del vínculo bilateral con América Latina y el Caribe (ALC). Lo antedicho puede corroborarse al analizar el desempeño de las inversiones, el financiamiento y el comercio, así como también el aumento creciente de acuerdos en materia tecnológica, cultural, educativa, sanitaria, entre otras.

Esta situación ha originado debates en los ámbitos académicos y políticos en relación a la caracterización de la presencia china en la región, así como también sobre la conceptualización de la misma cómo una relación signada por el mero pragmatismo, si la misma se debe ante todo a

* Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP) y Especializando en Estudios Chinos (IRI-UNLP). Diplomado en Estudios Estratégicos Chinos (Universidad de la Defensa Nacional, Argentina) y en Geopolítica (CLACSO). Investigador del Centro de Estudios Chinos (IRI-UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

motivaciones de índole ideológica o si responde a una geoestrategia más general para su desarrollo interno y proyección externa.

La presencia de China en América Latina y El Caribe

Producto, entre otras cosas, de las altas tasas de crecimiento económico sostenidas durante casi cuatro décadas, China se convirtió en el motor de la economía global (Serbin, 2017). La crisis financiera de 2008 produjo un sacudón en la economía internacional, aunque sin embargo China salió en mejores condiciones de la misma que las potencias occidentales, lo que llevó al presidente Hu Jintao a redefinir la estrategia de China en el ámbito exterior (Malena, 2020). Lo anterior tenía que ver, a su vez, con que como consecuencia de su crecimiento económico el país había dejado de ser autosuficiente, y había llevado al país a la necesidad de fortalecer sus vínculos económicos con el exterior. Con la llegada a la presidencia de Xi Jinping, “la diplomacia china dejó atrás el *dictum* denguista de mantener un perfil bajo, para abrazar una gran estrategia de búsqueda de liderazgo continental y protagonismo global” (Malena, 2020:45). Es en este marco que China comienza a incorporar a ALC como una región clave en su *geoestrategia* para el nuevo orden internacional.

Una definición clásica de geoestrategia podemos encontrarla en la obra del politólogo polaco-norteamericano Zbigniew Brzezinski (1998), quien afirmó que “la geoestrategia es la gestión estratégica de los intereses geopolíticos” de un Estado. Como se observa en la definición de Brzezinski, geopolítica y geoestrategia están íntimamente relacionados, aunque implican dos escalas de análisis distintas.

Mientras que la geopolítica hace hincapié en las dimensiones que permiten aumentar el poder de un actor en el sistema internacional, la (geo) estrategia hace al plan para alcanzar los objetivos últimos de un actor en el sistema internacional. Estrategia supone entonces la construcción

por estratos, una formación de capas superpuestas que debería moverse en una dirección concreta sin desordenarse. La Estrategia es el arte de concebir planes de operaciones coherentes con todas las finalidades propias de una colectividad (las políticas, las sociales, las económicas, las judiciales, etc.) (Alonso Baquer, 2010). La geoestrategia, en este sentido, contemplará cuales son los modos más adecuados para lograr los objetivos geopolíticos.

El Partido Comunista de China se planteó una “visión de largo plazo” (Rosales, 2019) consistente en materializar el “sueño chino de rejuvenecimiento nacional”. En este marco, desde la implementación de las políticas de Reforma y Apertura a finales de los años ‘70, la estrategia china estuvo enfocada en el desarrollo y armonía internas. Su estrategia internacional, consistió en intentar recomponer la relación con las potencias centrales y articular posiciones con el Sur global en los ‘80 y ‘90, para pasar luego a una política de “*going out*” (salir afuera) y contribuir a construir un escenario internacional estable, pacífico y cooperativo que favoreciera su crecimiento interno (Zhang, 2018).

La estrategia de Xi Jinping, en este marco, se estructuró en base a cuatro objetivos principales: 1) promover la estabilidad regional de manera proactiva y con mayor cantidad de recursos invertidos; 2) construir un nuevo tipo de relaciones internacionales recuperando y actualizando los cinco principios de coexistencia pacífica; 3) incrementar su sentido de contribución y responsabilidad internacional en la provisión de bienes públicos globales; y 4) salvaguardar sus intereses centrales con mayor resolución y mayores esfuerzos (Zhang, 2018).

En este sentido, la geoestrategia china va a responder a algunos lineamientos que estructuran la relación con el resto del mundo, y específicamente para ALC. Entre ellos, se encuentran el aprovisionamiento de materias primas y recursos estratégicos que China no posee (o posee en escasa cantidad) como el petróleo y el gas para sostener su producción industrial; la soja y otros alimentos para alimentar a sus 1.400 millones

de habitantes; el litio y otros minerales para su desarrollo tecnológico; el oro para garantizar la sostenibilidad de su moneda, entre otros (González & Fabelo, 2017). Por otra parte, la necesidad de exportar su excedente económico, evitando que los resultados del crecimiento se deriven hacia gastos improductivos o hacia la especulación financiera. A su vez, China comenzó a posicionar al yuan como moneda de referencia e intercambio internacional, disputándole al dólar su estatus de moneda hegemónica en las transacciones internacionales.

Otra de las causas del creciente acercamiento comercial entre China y ALC se debe a que los mercados tradicionales del país asiático (Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y los países y regiones del Sureste de Asia), se encontraban básicamente saturados, por lo que China formuló un plan estratégico de diversificación del mercado de exportación, con énfasis en las economías emergentes, en las cuales se figuran los países principales de América Latina (Song, 2015).

Bernal-Meza (2017), en tanto, encuentra cinco dimensiones que explican el creciente interés de China por acercarse a la región. En primer lugar, como país que se considera asimismo como “en desarrollo”, China juzga políticamente necesario compartir posiciones con la región en la lucha por un orden económico internacional más justo; por otra parte, para disminuir la dependencia comercial de los Estados Unidos y otros países desarrollados, es importante para China mantener relaciones económicas con ALC; en tercer lugar, para continuar su desarrollo interno, China necesita tener acceso a recursos naturales abundantes en nuestra región; a su vez, China puede extraer experiencias de los países latinoamericanos en el proceso de adaptación a la economía de mercado; finalmente, en quinto lugar, a partir del fin del siglo XX, China tiene aún más interés en establecer relaciones diplomáticas con algunos países de América Latina, a cambio del reconocimiento de Taiwán como parte de China.

Estos objetivos son los que impulsarían a China a *salir al exterior* a buscar materias primas, promover y acompañar la exportación de productos

chinos a mercados ajenos y construir redes de conectividad a través de rutas terrestres, ferrocarriles y puertos, que reduzcan costos de transporte. ALC, en este marco, se convierte en un socio clave (Agramont & Bonifaz, 2018).

La necesidad de garantizar el acceso a alimentos no es una cuestión menor. En primer lugar, el crecimiento poblacional y el aumento de la riqueza en China vienen generando presiones en la autosuficiencia de la seguridad alimentaria que obligan a Pekín a asegurar fuentes externas de abastecimiento alimentario (Defelipe Villa, 2017). Recordemos que China debe alimentar al 22% de la población mundial (una población con cada vez mayor poder adquisitivo), pero cuenta con sólo el 7% de la tierra cultivable del mundo y el 6% de los recursos hídricos del planeta. Por otra parte, debemos considerar el deterioro ambiental debido a la explotación intensiva de sus tierras cultivables (Díaz, 2022).

El fundamento de la insistencia por la seguridad alimentaria tiene asimismo raíces históricas y culturales importantes de atender. Según Lantzi (2018), la memoria colectiva sobre las hambrunas que ha sufrido el pueblo chino en diferentes momentos de su historia conforma la mentalidad china en materia de armonía y estabilidad social. A lo largo de sus 5.000 años de historia, el ascenso y la caída de las dinastías chinas estuvieron estrechamente vinculados a la producción de alimentos, y la tradicional cosmovisión china hizo a la clase gobernante responsable de suministrar suficientes granos para la población.

Niu (2017), por su parte, vincula el acercamiento geopolítico entre China y el ALC con el creciente espacio que han adquirido las potencias emergentes en el orden internacional, lo que llevó a que China vea en la región como una aliada en los procesos de transformación global. En este marco, la forma que tome la relación entre China y ALC es vista como un escenario de prueba para que China despliegue su diplomacia global como una gran potencia. En este sentido, Pastrana y Vera (2017) afirman que

la presencia de China en la región *is getting political* y no es *just business* como en las décadas anteriores.

Bonilla y Milet (2015) señalan que la estrategia china hacia América Latina y el Caribe se enmarca en una concepción más general de China sobre política internacional, caracterizada por la búsqueda del beneficio compartido (visión de ganar-ganar), el ascenso pacífico, el respeto a la diversidad, la cooperación y coordinación que desarrolla multilateralismo y el principio base de coexistencia pacífica.

Mucho más que pragmatismo

El vínculo bilateral entre ALC y China ha experimentado un crecimiento notable en los últimos años, que no puede explicarse solamente a partir de una política *pragmática* del país asiático. Debido al crecimiento económico experimentado en las últimas décadas, la RPCh se ha visto en la necesidad de recurrir a mercados que puedan abastecer al país de materias primas básicas, como alimentos, energía y minerales estratégicos. Estos son recursos indispensables que el pueblo chino necesita para aumentar su calidad de vida, y que el país asiático no posee en cantidad suficiente puertas adentro. Si quiere convertirse en un país plenamente desarrollado, como lo fija su consigna de cara a 2049, debe encontrar (y construir) socios comerciales puertas afuera.

Sin embargo, esta es sólo una de las dimensiones que explican el vínculo creciente entre China y la región. Para obtener un panorama completo, debemos incorporar el hecho de que China intenta construir un nuevo modelo de relaciones internacionales, basado en la cooperación sur-sur, el beneficio mutuo, el respeto a la diversidad y la coexistencia pacífica. Estos principios son claves en la intención de crear una comunidad de destino compartido para la humanidad. En este marco, como se ha expresado en los Libros Blancos que China ha dedicado a ALC, la relación

entre ambas regiones es estratégica para garantizar la estabilidad internacional, la armonía entre los pueblos y la multipolaridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agramont, Daniel; Bonifaz, Gustavo (2018). El desembarco chino en América Latina y su manifestación en Bolivia. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/14723-20190130.pdf>
- Alonso Baquer, Miguel (2010). Estrategia, Geoestrategia y Geopolítica. Documento de Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos, 08/2010. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA08-2010EstrategiaGeoestrategia-Geopolitica.pdf
- Bernal-Meza, Raul (2017). China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds). La proyección de China en América Latina y el Caribe (pp. 171-188). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Bonilla, Adrian; Milet, Paz. (2015). Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. En: A. Bonilla Soria y P. Milet García (eds.) China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales (9-19), FLACSO, CAF. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170706043211/pdf_1272.pdf
- Brzezinski, Zbigniew. (1998). El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Defelippe Villa, Camilo (2017a). Perspectivas de las relaciones de China y América Latina y el Caribe: ¿del enfoque bilateral hacia el regional? En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds). La proyección de China en América Latina y el Caribe (pp. 123-144), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz, José Ignacio (2022). Disputas hegemónicas entre China y Estados Unidos: un análisis en torno a los monopolios tecnológicos ligados a la biotecnología agropecuaria. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2407/te.2407.pdf>
- González, Ruvislei; Fabelo, Sunamis (2017). Las conexiones americanas de la estrategia de la Nueva Ruta de la Seda en la competencia transpacífica. *Revista de*

Estudios Estratégicos, 4, 41-58. <https://www.cipi.cu/revista-de-estudios-estrategicos-no-04-2017/>

Latanzi, R. (2018). La política agrícola global de China en el marco de su estrategia de seguridad alimentaria: Su vinculación con Argentina a través de la cooperación, el comercio y las inversiones. Actas del XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/15515>

Malena, Jorge (2020). La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. *Colección*, 31(1), pp. 37-52. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9864>

Niu, Haibin (2017). Las políticas y estrategias de China hacia América Latina y el Caribe. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds). La proyección de China en América Latina y el Caribe (pp. 99-122), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Pastrana Buelvas, Eduardo; Vera Piñeros, Diego. (2017). Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds). La proyección de China en América

Latina y el Caribe (pp. 23-72), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales (en línea)*, 51(192), pp. 97-126. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/52820>

Serbin, Andrés. (2017). China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo: narrativas y estrategias. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds). La proyección de China en América Latina y el Caribe (pp. 73-98), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Song, Xiaoping (2015). China y América Latina en un mundo en transformación: Una visión desde China. En A. Bonilla y P. Milet García (Eds.) China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales (pp. 51-74), FLACSO, CAF. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170706043211/pdf_1272.pdf

Zhang, Zhexin. (2018). The Belt and Road Initiative: China's new geopolitical strategy? *China Quarterly of International Strategic Studies*, 4(03), pp. 327-343. <https://www.worldscientific.com/doi/10.1142/S2377740018500240>

